

«Duerme, duerme, la dice estasiado,
que tu sueño de amor guardo yo:
nada temas, que estoy á tu lado.»
Dió un suspiro, y así prosiguió.

Todos descansan, yo tan solo velo,
y las horas contando una por una
contemplo, si, la inmensidad del cielo
y el pálido reflejo de la luna.
Todo es placer y dicha en este suelo,
no turba su contento pena alguna;
yo solo soy quien vierto ardiente lloro
y el que mi vida entre el pesar devoro.

¿De qué me sirve ser de ilustre cuna?
¿de qué sin tacha conservar un nombre?
siendo contraria siempre la fortuna,
¿de qué le sirve la nobleza al hombre?
Sino es dado gozar delicia alguna
mi existencia maldigo, no os asombre:
para tanto sufrir ¡ay! mejor fuera
que los rayos del sol nunca los viera.

Calló el jóven que ronco gemido
su discurso viniera á cortar:
un fantasma miró sorprendido,
y la luz acabó de brillar.

—No este suelo profane tu planta,
á la sombra el mancebo gritó.
ven, tu aspecto infernal no me espanta....
ven, le dijo, y de allí se alejó.

(Continuará.)

Ana María Franco.

VARIEDADES

LOS HECHICEROS

Ó

LA MAGICA BLANCA DESENMASCARADA.

CONTINUACION.—VEASE EL NUMERO 113.

El principio del-siglo XVII vió tambien un gran número de ejecuciones de hechiceros y entre otras la del P. Gaufridi que fué quemado en abril de 1611 por decreto del parlamento de Provençe y el suplicio de la mariscalda de Ancre, que fué asimismo quemada el 8 de julio de 1617; aunque en consideracion á la nobleza obtuvo el privilegio de que se le cortase la cabeza previamente. La causa productriz de sus pretendidos crímenes no ha sido otra mas que la ignorancia, la superstición y las preocupaciones imprimidas de la herrumbra de los siglos, bajo cuyo imperio vejetaban los pueblos. En estos desgraciados tiempos millares de hechiceros y de poseidos han sido quemados y cuanto mayor ha sido el número de los condenados á la muerte, tanto mas ha crecido el de los que debian ser juzgados. Semejantes castigos no fueron, pues, sino crueldades inútiles: los condenados eran unos monomaniacos á quienes era preciso compadecer y curar metódicamente. No son los suplicios los que nos han libertado de mágicos, de hechiceros, de encantadores ni de adivinos etc. etc.; porque tales castigos solo tendian á atestar y hacer creer su existencia. Ahora bien, nosotros nos preguntamos á nosotros mismos, ¿obran los jueces de buena fé condenando á muerte á aquellos desgraciados? Obligados nos vemos á confesar, ó que aquellos eran los mas ignorantes y los mas supersticiosos de todos los hombres, ó los mas irreflexivos: porque, como hace notar juiciosamente Apulée, aquellos que acusan á los otros de magia no pueden creer en ella, porque si un hombre estuviere persuadido de que otro era mágico ó hechicero, se guardaria muy bien de ofenderlo esponiéndose á su resentimiento y poder.

Despues que los dichosos dias de Newton, de Descartes de Malebranche y de Bacon, han preludiado los progresos inmensos que han hecho las ciencias físicas y las letras, una nueva marcha ha sido señalada al espíritu humano. El deseo de saber ha penetrado en todas las clases de la sociedad, la ilustrada literatura ha abierto el campo de la filosofía y numerosos escritores con sus obras inmortales han contribuido poderosamente á derrocar el imperio de las preocupaciones de la rutina y de la superstición, y como ha dicho elocuentemente Chénier, á hacer rugir al esclavo mostrándole sus cadenas. La filosofía ha ampliado, pues, eficazmente el desarrollo de las ciencias, de las artes, y por consecuencia de la civilizacion. Desde que el espíritu humano, despojado de esa especie de lepra llamada preocupacion y supersticion, se ha acostumbrado á estudiar la naturaleza y ha hacerse cargo de los fenómenos que presenta; los adelantos de la física experimental, de la química y de la mecánica, han demostrado que los efectos reputados trágicos no son mas que los naturales debidos á las leyes de estas ciencias, y la espada de Temis no ha encontrado ya ni mágicos ni hechiceros á quienes herir; pues si en nuestros dias algunos trapaceros procuran alguna vez hacer cualquier burla, los tribunales mas esclarecidos y mas filosóficos que en otro tiempo, no ven en aquellos charlatanes mas que unos estafadores que abusan de la credulidad de los ignorantes para ponerlos en contribucion, y á quienes condenan con justa razon por crimen de estafa. Hé aquí adonde nos han conducido las luces de la filosofía tan descreida por algunos hombres que quisieran llevarnos al siglo XV y á los hermosos tiempos en que se quemaba por su placer á los llamados hechiceros.

(Continuará.)

PRECIOS DE VARIOS MERCADOS.

	Trigo.	Cebada.	Maiz.	Aceite.
Sevilla.	31 á 40	16 á 17	»	31 32
Málaga.	36 53	20 21	34	32
Jaen.	31 32	11 12	»	30 36
Madrid.	36 40	16 17	»	30 38

PRECIOS CORRIENTES DEL MERCADO DE ESTA CAPITAL.

Trigo.	40 a 42
Cebada.	15 16
Maiz.	24 26
Aceite, arroba.	44 48
Arroz.	19 23
Bacalao, arroba.	26 27
Alcohol, quintal.	38 40
Plomo de 1. ^a , quintal.	46 00
Idem de 2. ^a	43 44

SECCION BIBLIOGRAFICA.

LOS SIETE PECADOS CAPITALES, novela de Eugenio Sté, traduccion de la *Sociedad literaria*, bajo la direccion de don Wenceslao Aiguals de Izco.

Se ha repartido el 28.^o cuaderno de esta célebre produccion, la mas interesante y filosófica del autor del *Judio errante*. Cada cuaderno consta de 104 páginas de escelente papel y esmerada impresion, y solo cuesta 2 rs. tanto en Madrid como en provincias, franco el porte.

La publicacion se hará con la misma rapidez que en Francia: sigue abierta la suscripcion en Madrid, calle de Leganitos, número 47; en provincias en correos y principales librerías.

ESPARTERO. Su pasado, su presente y su porvenir. Un tomito en 8.^o Se vende á 6 reales en la imprenta de D. Ramon Gonzalez.

Almería: Imp. de D. VICENTE DUMOVICH,
calle de las Tiendas núm. 69.